Miércoles 20 de Octubre de 1880 — MONTEVIDEO — Año XVII 2ª Época Núm. 4,705

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58, ANTES 46
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas

ADMINISTRADOR — CAYETANO C. ALVAREZ



SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA
Por un mes. . . . . . . 2 00 pesos oro
Por 6 meses. . . . . . . 10 50 " "
Por un año. . . . . . . 20 00 " "
El núm. de cada edicion 0 10 cents. "

GERENTE — RICARDO GOODALL

EL BOLETIN DE «EL SIGLO»
Diario de la tarde — Lo recibirán *gratis* los suscritores de *El Siglo*.

DIARIO DE LA MAÑANA

AVISOS
En **Paris** la única casa que los recibe para este diario es la de los señores Gallien & Prince rue Lafayette núm. 36.

Almanaque

Mercedes, Santos Juan Cancio, Feliciano é Ireneo. Traslacion de San Feliciano, obispo y martir en Mundo. Santa Irene, virgen y martir en Portugal. Dias transcurridos, faltando 72 para fin de año. Sale el sol á las 5 h. 32 m. y entra á las 6 h. 28 m. Luna llena.

Efemerides

1811 — CELEBRACION DE UN ARMISTICIO. Por intermedio del ministro de Inglaterra lord Estrangford, el gobierno de Buenos Aires con el virey Elio, que con fuerzas españolas ocupaba á Montevideo, concluyeron un armisticio el **20 de Octubre de 1811**, por el cual las tropas independientes debian evacuar la Banda Oriental, comprometiéndose el virey á hacer desocupar ese territorio de las fuerzas portuguesas que lo habian invadido.

1821 — MUERTE DE AZARA. El **20 de Octubre de 1821** dejó de existir en Huesca (España) el escritor y sabio naturalista español D. Felix de Azara á la edad de cerca de ochenta años. La República Argentina y la del Paraguay deben á este incansable obrero de la ciencia muchísimos trabajos científicos, habiendo dejado para escribir su historia natural y política muchas obras de gran mérito.

1548 — FUNDACION DE LA CIUDAD DE LA PAZ.
1614 — FELIPE III ESPIDE UNA CÉDULA DECLARANDO QUE EL TABACO QUE SE COSECHABA EN AMÉRICA, NO TENIA MAS MERCADO QUE SEVILLA.
1797 — NACIMIENTO DEL GENERAL LAVALLE.
1826 — COMBATE DE NAVARINO.

EL SIGLO

El Congreso Americano

Envuelta en las mas lisongeras frases ha emitido nuestro colega *El Plata* la idea de que el Congreso americano recomendado por nosotros como suprema esperanza de contener la conflagracion general que amenaza á este continente, es una utopia hermosa, un rasgo de lirismo humanitario, mas propio para servir de tema á la inspiracion de los poetas que para ser tomado en cuenta por los políticos.

Tal vez sea así. — Tal vez el ansia desesperada con que se ve amenazado este continente por una avalancha de ambiciones desastrosas, nos haga asir febrilmente la mano á un recurso que no tenga la solidez y la consistencia necesarias para salvarnos.

Quisiéramos que nuestro estimable colega encontrase otra solucion de resultados mas seguros é inmediatos.

Entre tanto, permitásenos esponer algunas ideas que sirvan para esplanar mas nuestro pensamiento y para aclarar las dudas que acerca de él ha espresado el ilustrado colega.

No desconocemos las dificultades que encontraria la realizacion de la grande obra del Congreso. — Comprendemos cuantos intereses encontrados chocarian en el mismo. — Pero precisamente de ese choque, de esa divergencia, es de donde creemos que podria surgir la síntesis suprema del equilibrio americano.

Cada una de las Naciones se presentaria en el Congreso con su pretension. Pero contra cada una de esas pretensiones esclusivas se formaria la coalicion de las Potencias opuestas á la misma.

Contra la pretension de la Potencia que quisiera engrandecer su territorio por medio de la conquista, se formaria la coalicion de las Potencias que no quieren ser conquistadas.

¿Qué sucederia? ¿Harian liga las grandes Potencias que tengan apetitos conquistadores contra las pequeñas que se contenten con que se respete su autonomía?

En primer lugar, esa liga no es tan fácil como parece. Entre las grandes se pronuncia mas fácilmente la rivalidad; y esa rivalidad es la base del equilibrio: es la garantía de las pequeñas. Napoleon I proponia al Emperador de Rusia dividirse entre los dos el dominio de Europa; y porque ambos Emperadores eran ambiciosos, ó mas bien porque lo eran, no pudieron ponerse de acuerdo.

La equidad podrá ser un sarcasmo para el ambicioso que quiere enriquecerse con los despojos de sus vecinos.

Pero la equidad es el interes de todos los demas.

Y en el acuerdo de la mayoría en cada una de las cuestiones estaria la esperanza del éxito.

Por falta de un medio legítimo y solemne para que la América haga oir su voz, estamos en camino de que aquí como dice *El Plata*, no se reconozca otra equidad que la de los encorazados, los torpedos, los Krupps y los fusiles perfeccionados.

Calla la América, y se hace la guerra sin cuartel, y se arrasan las propiedades particulares, destruyendo haciendas que valen millones de pesos.

Calla la América, y se activa la espedicion militar que se prepara á asaltar á Lima y no dejar en ella piedra sobre piedra.

Pues bien. — Que nadie se haga ilusiones. — Ninguna Nacion americana por sí sola tiene el poder de contener esta horrible devastacion.

Las protestas de la República Argentina no han de evitar las horribles escenas que todos tememos, ni el reparto del botin que ha de seguirse al triunfo.

Solo la América puede tener poder y autoridad para interponer su veto á fin de que los terribles hechos que conocemos no sean preludio de otros mas terribles aun.

Pero *El Plata*, que considera como una ilusion peligrosa la idea del Congreso Americano, dice sin embargo.

«No comprendemos *la accion colectiva de la América* sino para protestar contra la forma en que Chile hace la guerra y *contra el derecho de conquista que pretende implantar en América.*»

¿Y cómo se hace esa *protesta colectiva*? — Por medio de actos aislados de cada uno de los Gabinetes?

Esta no seria propiamente una *accion colectiva*, ni tendria la fuerza y la significacion que la misma protesta formulada en un Congreso.

Y si esas protestas fueran desatendidas, debería detenerse ahí la *accion colectiva* de la América?

No, eso no — no es posible — Para eso no valia la pena de formular la protesta.

¿Cómo le ha podido ocurrir á *El Plata* la extraña idea de que nosotros deseamos que el Congreso Americano se constituya siendo imágen y semejanza de los Congresos Europeos?

¿Acaso no está bien claro, *á priori* y *á posteriori*, que lo que hay en Europa es un *areópago* compuesto de seis grandes potencias, que disponen á su antojo de la suerte de las demas?

¿Cómo habiamos de pretender que este ejemplo se repitiese en el Nuevo Mundo, que ha proclamado la igualdad y el derecho como bases fundamentales de su existencia política?

Todas las Naciones independientes, en el hecho de serlo, son iguales. — Todas tienen igual derecho á ser oidas en el Congreso de los pueblos americanos. En este continente no puede reconocer el derecho público esa aristocracia entre las Naciones, en virtud de la cual las mas débiles quedan *por ley internacional* sometidas á la voluntad de las mas fuertes.

Si ha de prevalecer al fin la máxima brutal de *la force prime le droit*, no envilezcamos la humanidad haciendo de esa máxima un artículo del código internacional — Quede siempre el derecho en aptitud de elevar su protesta dolorida contra el abuso inicuo de la fuerza.

¿Encuentra injusto nuestro estimable colega que el Uruguay, Costa Rica y el Salvador tengan un voto en el Congreso, ni mas ni menos que el Brasil y la República Argentina?

¿O es que lo cree impracticable porque supone que las grandes Naciones se negarian á ir al Congreso en tales condiciones?

Pues entonces, ¿por qué habla de *accion colectiva* de la América? ¿Cómo puede ejercerse esa accion? ¿Qué eficacia puede tener?

Estamos en un período crítico para el porvenir del Nuevo Mundo. — Si no hay medio de poner coto á las soluciones de la fuerza, cúmplase el destino y bajemos la cabeza.

Pero ensayemos antes el medio supremo de hacer que prevalezca la voz de la humanidad, el derecho y la justicia.

Hable la América, que de sus destinos se trata. — Si guarda silencio, si en cada seccion americana es mas poderosa la voz de intereses pequeños y egoistas que el sentimiento de la solidaridad americana, entonces nada hay que hacer. Envuélvase cada cual en su egoismo y queden los hermosos sueños que agitaron el alma de Bolívar para inspirar la lira de los bardos americanos, que serian los únicos herederos del pensamiento del Grande Hombre.

Revista de los diarios de anoche

El Diario del Comercio

Dá cuenta de la reunion del partido liberal que se verificó en la noche del lúnes en casa del Dr. Perelló, á la que segun *El Ferro-Carril* asistieron como unas treinta personas. En ella se nombró una comision provisoria encargada de llevar adelante los trabajos políticos del partido, tanto en la capital como en los departamentos. *El Diario* se entretiene en hacer juegos de palabras para contestar á nuestros argumentos. Dice que no hay razon alguna para pretender que los miembros del partido liberal se hagan constitucionales, cuando nosotros mismos confesamos que el partido á que perteneció el Dr. Herrera fué defensor de los principios liberales.

Lo que nosotros hemos dicho es que por no haber sido el partido colorado en masa fiel á dichos principios se produjo la escision que dió vida al partido conservador á que el Dr. Herrera pertenecia. Hay alguna diferencia de esto á lo que el *Diario* nos atribuye.

La Tribuna Popular

Ninguna estrañeza le ha causado que el Gobierno imperial haya consentido que Latorre vuelva á Yaguaron: porque este proceder le parece muy conforme con la política constante del Brasil respecto de la República Oriental, cuyas discordias ha fomentado siempre. Dice que el Brasil ve venir la tormenta que se prepara entre la República Argentina y Chile: que sus simpatías están por esta última: que sabe que aquí todos son adversarios de su amiga y que Latorre por el contrario es afecto á los chilenos: que por consiguiente debe considerar á Latorre como un elemento que se puede utilizar en un momento oportuno y por tanto le guarda las consideraciones que merece quien puede ser un aliado en lo futuro.

Insiste en la conveniencia de enviar una mision diplomática cerca del Gobierno argentino para tener cabal conocimiento de la política de la Casa Rosada respecto de Chile. Cree que esta mision podria evitar que esta República se viese envuelta en una guerra exterior, preparando la comunidad de accion entre las dos Repúblicas del Plata.

El Telégrafo Marítimo

Sigue estudiando la conversion de la deuda flotante. En su concepto, el crédito de los empresarios del Ferro-Carril á Santa Rosa entra en la categoría de la deuda flotante, y por eso se esplica la resistencia que encuentra el arreglo con dicha empresa, que en realidad importa la consolidacion de una parte de aquella deuda. El primer defecto que encuentra al proyecto de la Comision de Hacienda es por tanto su falta de generalidad. Dice que si la suma total de la deuda flotante aparece muy inferior á la calculada por *La Nacion*, es porque el proyecto deja muchos créditos sin consolidar; y ademas á los créditos que llama á la consolidacion les deja la facultad de no ser consolidados. De esa manera, dice, el problema no se resuelve con amplitud y á la hidra de las liquidaciones se le deja mas de una cabeza de la cual pueda retoñar las otras ciento con que en dias aun próximos nos devoraba

El Ferro-Carril

Parece que en sus opiniones respecto de la actitud del Brasil está jugando al tira y afloja. Hace pocos dias cantó un himno á la lealtad y buena fé del Brasil en sus relaciones con esta República. El lúnes, por el contrario, se mostró inquieto, receloso y desconfiado. Ayer dice que es preciso esperar para juzgar la política imperial á ver lo que definitivamente se hace con Latorre: que el regreso de este á su residencia de Yaguaron es muy natural y no importa el que permanezca allí mas tiempo que el necesario para preparar su partida con su familia: que es por tanto prematuro el juicio que se ha formado por el simple hecho de su vuelta á Yaguaron; y que á la llegada del vapor *Rio Negro* procedente de Rio Grande, que quedaba á la vista sabriamos á qué atenernos.

—

Publica los datos que le ha facilitado un reporter sobre la reunion política en casa del doctor Perelló. Resulta que dicha reunion fué simplemente preparatoria, que concurrieron á ella como treinta personas, que el Dr. Perelló habló en el mismo sentido en que están concebidas las cartas del Dr. Herrera y que se nombró un centro directivo compuesto de once personas, entre las cuales hay algunas de las que componen la comision de que es presidente el Dr. D. Mateo Magariños Cervantes.

La España

Hablando del proyecto de consolidacion de la deuda flotante dice que todo lo que sea acabar con las especulaciones inmorales de las liquidaciones que la prensa ha denunciado tantas veces, será un paso dado en el camino del bien, un retorno al órden económico y un síntoma favorable para el restablecimiento del crédito. Pero es preciso que lo que se prometa se cumpla religiosamente y no se hable á los quince dias de entrar en nuevas combinaciones y arreglos, como sucedió con el plan de amortizacion planteado por el antecesor del señor Peñalva. Lo que no le parece bien es la forma que se anuncia va á adoptarse para la amortizacion de liquidaciones, que consiste en llamar á licitacion para vender mensualmente la cantidad de oro designada en cambio de liquidaciones, ni mas ni menos que lo que se hace con la amortizacion del papel nacionalizado. Encuentra este sistema injusto y poco favorable al crédito y cree que dará por resultado favorecer á cuatro agiotistas que comprarán á vil precio las pequeñas liquidaciones que estén aun en manos de sus dueños primitivos.

—

Se ocupa de lo que dicen los diarios recien llegados acerca de la política europea y censura dos hechos culminantes que se destacan en el cuadro de la misma. El uno lo forman los asuntos de Oriente, verdadera manzana de la discordia para los pueblos de Occidente. El otro es la denuncia hecha por la prensa española de un tratado secreto entre el Gobierno de Madrid y la Cancillería de Alemania.

—

Publica tambien un remitido dirigido al Senado, que tiene por objeto aconsejarle que no se ocupe en la actualidad del proyecto de consolidacion de la deuda flotante y que dedique su atencion á los medios de traer colonos que pueblen las tierras de la República.

SECCION OFICIAL

Comision de Extincion del vellon de cobre

No encontrando la Comision aceptables las propuestas recibidas para la realizacion de los lingotes existentes, producto de la primera fundicion, se llama nuevamente á propuestas para la realizacion de los 1,009 lingotes referidos, y los que resulten de la segunda fundicion que deberá efectuarse en la próxima semana.

Las propuestas se recibirán hasta el dia 20 del corriente á las 2 p. m. en la Oficina de Crédito Público, hora en que serán abiertas en presencia de los interesados.

Montevideo, Octubre 1.° de 1880.

o.19-3 — *La Comision.*

Comision de Extincion del vellon de cobre

El 11 del corriente se efectuó la fundicion de la suma de $ *4,460 vellon cobre* en esta forma:

Cobre viejo	$ 2,760
Idem nuevo	» 1,700
	$ 4,460

obteniéndose un resultado de *ciento catorce* lingotes con peso de *dos mil novecientos veinte y cinco* (2,925) kilos.

Montevideo, Octubre 18 de 1880.

o.19-3 — *El Secretario.*

Estado Mayor General.

AVISO

Montevideo, Octubre 16 de 1880.

De órden superior se cita y emplaza al Teniente Coronel Graduado D. Eliseo Chaves, para que dentro del perentorio término de *diez dias* á contar desde la fecha, se presente personalmente á esta oficina; bajo apercibimiento de ser dado de baja, si así no lo verificase.

o17.10 — Por autorizacion. *G. Moncgal.*

EXTERIOR

Correspondencia de Lóndres

12 de Setiembre

Cuando fué convocado el último Parlamento, noveno del reinado de Victoria, para su sétima legislatura, en Febrero del corriente año, habia á la sazon pocos ó ningunos indicios de próximo cambio ó amenaza de tempestad en la atmósfera política. El discurso de la Corona, por no decir que fué una muestra de insignificancia estremada, no pudo ménos de ser calificado como un documento sereno, conciliatorio, lleno de bonancibles promesas. Apenas habia nada que hacer ya en Oriente, cumpliéndose como se cumplia el tratado de Berlin; en el Afghanistan se proseguia por las armas la obra iniciada, las tropas inglesas no se retirarian, y la frontera científica quedaria asegurada; en Africa, la rendicion de los últimos jefes disidentes allanaba todas las dificultades para llevar á efecto la confederacion colonial. En cuanto á medidas legislativas, se indicaban algunas, como el código de procedimientos criminales y una reforma completa de la ley sobre quiebras (que á nadie se le ocultaba no llegarian á ser ni aun casi discutidas), y otras que el gobierno se reservaba proponer.

Era preciso ser muy optimista para no prever que legislatura tan risueñamente comenzada dejase de ser el ominoso precursor de una terrible catástrofe, tanto mas cuanto que se inició con una medida, á que solo pueden aplicarse como suaves calificativos los de «irrisoria ó irritante». Habiánse dejado decir los ministros que, el haber convocado la sétima legislatura, y no disuelto el Parlamento, era por acudir á la premiosa situacion creada por el hambre en Irlanda, á la cual ya habia en parte remediado el gobierno bajo su propia responsabilidad, siendo por lo tanto menester la sancion formal del Parlamento. ¿Y cual era esta sancion formal, esta medida consuelo de hambrientos y necesitados? Solo en este pais de antiguas arraigadas tradiciones aristocráticas se concibe que de los fondos pertenecientes al desestablecimiento de la Iglesia anglicana en Irlanda se hiciesen préstamos á los grandes señores y terratenientes, á un interes módico, para que así pudieran emprender obras y trabajos de comun aprovechamiento, en que emplear gran número de brazos, compensando así de la labor perdida en el cultivo de la tierra. Semejante aristocrático remedio fué presentado á la Cámara de los comunes dos dias despues de abierta la legislatura (el 7 ú 8) y aprobado definitivamente el dia 23 del mismo mes de Febrero. Esta fué toda la energía productiva de la Cámara; en seguida volvió á recaer en la habitual esterilidad de las anteriores legislaturas.

Inesperadamente sir Northcote anunció, el dia 8 de Marzo, que el 24 siguiente el Parlamento seria disuelto, y otro nuevo convocado para el 29 de Abril. Así se verificó en efecto, terminando el de 1874, el único durante toda una generacion en que el partido conservador ha tenido una gran mayoría. No repetiremos las conjeturas que ya dijimos se hicieron, para esplicar esa súbita resolucion. La verdad es que cuanto se ha dicho posteriormente, poquísimos lo adivinaron entonces. Nosotros dijimos tambien, haciéndonos intérpretes de esos pocos, que lord Beaconsfield, no atreviéndose á asumir las responsabilidades de su política aventurera, se arriesgaba sin embargo á otra aventura, quizas menos peligrosa pronto que tarde, cual era la de una derrota electoral. Y esta derrota que solo la creian probable los poquísimos á que hemos aludido, y tan pocos, que el embajador aleman, rodeado de buenos sabuesos políticos, no la privó tampoco, y esta falta de prevision irritó de tal manera al príncipe de Bismark, que le escribió inmediatamente para que pidiese su dimision. Tal vez este último detalle no sea como se cuenta, pero lo cierto es que la catástrofe electoral inglesa, que ha sido uno de los sucesos mas extraordinarios de los tiempos actuales, sorprendió mas á Bismark que á Beaconsfield. Siempre hemos sido de opinion, que es mas fácil ser grande hombre de Estado y primer ministro en Berlin que en Lóndres.

Reunióse el nuevo Parlamento con una formidable mayoría liberal de diputados, y con un discurso de apertura en que se anunciaban pocas y no muy importantes medidas legislativas. Nadie suponia que pudiera exigirse mas de una legislatura, que, segun costumbre, solo podria durar algunas doce semanas. Pero, una vez íntimamente constituido (por decirlo así) el ministerio; y, durante las primeras semanas, perdidas en formalidades de poca monta, si se esceptúa la cuestion del juramento del ateo M. Bradlaugh, una vez que la mayoría liberal moderada de su seno, y aun la fraccion wigh pudo entenderse amigablemente con los radicales M. Chamberlain, sir Harcourt, M. Fwcett, M. Forster y sir Dilke, el gobierno se propuso aprovechar sus dias de oro. Y hé aquí otra nueva sorpresa. La corta legislatura, que solo debia ocuparse de algunos proyectos relativamente no trascendentales, recibió como una bomba para su discusion el presupuesto supletorio de M. Gladstone, que ha trasformado completamente la situacion financiera con la abolicion del ominoso impuesto sobre la elaboracion de la cerveza, sustituyendole con otro mas razonable, aplicado sobre la cerveza ya elaborada y embarrilada; un proyecto ó segunda medida para acudir á las necesidades de Irlanda, haciendo estensiva la aplicacion de los fondos de la abolida iglesia anglicana para uso de los establecimientos de beneficencia ó casas caritativas de labor, que podrán así socorrer al pobre á domicilio con mas certidumbre que los terratenientes, favorecidos por la primera medida tan espeditivamente votada por la anterior legislatura, y que solo ha servido para facilitar medios á los señores de redimir sus fincas hipotecadas, sin hacerles desistir por ello de su derecho de eviccion contra el colono arruinado, y por último otro proyecto, consecuencia del anterior, el llamado de compensacion, que desechó la Cámara de los lores. Quizá, quizá, si, en vez de los datos aducidos por el ministerio, se hubiera podido preguntar de un modo oficial en qué habian empleado los señores terratenientes el dinero tomado á préstamo, el bill de compensacion no habria alzado tantos clamores, y se hubiese buscado otra fórmula mas legal, que los lores no habrian rechazado. Y no solo esos proyectos, sino otros, no mencionados en el discurso de apertura, han sido discutidos y llevados á término, con mas ó menos éxito; el llamado de liebres y conejos, definitivamente bautizado con el nombre de caza menor, ó sea proteccion de los sembrados con el derecho acordado al arrendatario cultivador de tirar y matar, independientemente de la voluntad del dueño de la tierra; el del entierro de los disidentes (siempre que sean cristianos); el de responsabilidad de los señores de obra en favor de los operarios que emplean; el de estension de las Cajas postales de ahorros; el de la creacion de billetes postales de corta suma, para suplir á las libranzas de correos; y otras varias medidas de menor importancia han pasado en esta breve legislatura, aunque prolongada por mas de tres semanas, que no habrian sido necesarias, á no ser por la obstruccion de los irlandeses y torys despechados. Con razon pues, al cerrarse el dia 7 la legislatura, pudo la Reina en el discurso de clausura, leido por comision, felicitarse de la obra del Parlamento, y punzar la conciencia de los hombres del partido conservador, que retrajeron á lord Beaconsfield y á sir Northcote de llevar á cabo dos medidas que, como el mismo lord Beaconsfield, mas avisado que sus partidarios, proclamó á su discusion en la Cámara alta, era inútil hacerles oposicion, pues les habia llegado su tiempo de portunidad.

De igual modo, no habria dejado de punzarles, bajo otra forma, la direccion que al final de esta legislatura han tomado los negocios públicos, respecto á Oriente, á la India y á las colonias de Africa. De propósito hemos empezado esta correspondencia resumiendo á largos trozos el comienzo de la última legislatura, para hacer resaltar la diferencia de las palabras del trono entonces y de las palabras del trono ahora. Tambien la reina se felicita del sesgo que va tomando la cuestion de Oriente. En efecto, segun las últimas noticias, quizá no haya que acudir á la demostracion naval. La Turquía cede. El ministerio otomano recalcitrante ha hecho dimision ante la presion de los embajadores. De esta suerte, el concierto europeo podrá ser una verdad, sin acudir á la ridícula version de los periódicos franceses, que suponen que la escuadra francesa solo obedecerá las instrucciones del almirante inglés en materias de detalle, pero que se retirará, sin obedecer, al primer cañonazo. ¡Imposible parece que un periódico francés anuncie á sus lectores que un buque de su nacion pueda eludir las contingencias peligrosas! Pero, la mayor efusion de la real enhorabuena está reservada, como es natural, al reciente y oportuno triunfo en el Afghanistan del general Roberts. Bajo cualquier aspecto que se considere la política que ha aconsejado la simultánea retirada de una parte de las tropas inglesas de Cabul á la frontera, y la marcha avanzada de la otra parte en socorro de Candahar, y el completo éxito de semejantes medidas, ha sido un gran golpe de fortuna. Quizá no debamos llamarlo así, porque los que ordenaron al general Roberts semejante empresa sabian muy bien que era capaz de ejecutarla. Respecto al Africa del Sud, el discurso de clausura dice en términos bien claros que se renuncia por ahora al famoso proyecto de confederacion colonial, á lo cual se añade como final una congratulacion hipotética de cesacion de toda hostilidad en la tierra de los Basutos. Así pues, siete meses han bastado para cambiar por completo la situacion de la política inglesa. El discurso régio de 5 de Febrero y el discurso de 7 de Setiembre son realmente dos producciones antípodas, si la locucion es permitida.

Pero, como el último discurso fué redactado durante la escursion marítima de mister Gladstone, y M. Gladstone se presentó de repente tres dias antes de la clausura, y asumió de nuevo las riendas del poder, fácil es de presumir que esa redaccion fué modificada, con tanta mayor razon, cuanto que al propio tiempo llegó la noticia del triunfo del general Roberts. El discurso pues aprobado en proyecto en Balmoral no fué el discurso leido en Westminster. No ha habido tiempo material para que la Reina Victoria tomase conocimiento de las modificaciones introducidas, entre otras su asentimiento ó sancion á los últimos proyectos de ley aprobados por los lores la noche de la víspera. No ha faltado quien haya llamado la atencion sobre esta circunstancia, para censurarla ágriamente, diciendo que en todo y por todo era el actual gabinete el «ministerio de las retractaciones» (así le califican los torys), cuyos miembros, despues de haber acusado tanto el llamado gobierno personal de lord Beaconsfield, se permiten ahora tomar el nombre de la Reina sin noticia suya. Fácil ha sido contestar á estas censuras. En este siglo del vapor y de la electricidad, ¿por qué privar al soberano y sus ministros de comunicarse por medio del telégrafo? Y en efecto, esto es lo que ha pasado. Ademas, en un discurso de color de rosa, ¿qué dificultad podia caber?

Cerróse pues la legislatura. Todos los miembros del Parlamento se hallan ya dispersos en varios puntos del globo, y los ministros, aun cuando no han salido del Reino Unido, se hallan tambien esparcidos en varios puntos. De esta suerte, y con la Reina asimismo en Balmoral, puede decirse que no existe gobierno en Lóndres. Ademas, por estraño que parezca, y peculiar á este pais, al cesar las sesiones del Parlamento, cesan tambien los Consejos de ministros, los cuales no vuelven á reunirse hasta mediados de Noviembre, si algo ocurre estraordinario. La invencion de los comites de salud ó de las comisiones de interregno legislativo son cosa aquí desconocida. ¿Qué sucederia, si todo es probable, durante el otoño sobreviniese una crisis continental ó una revuelta en Irlanda? ¿Bastaria tambien entonces el vapor y la electricidad? — *M. S.*

Correspondencia de Italia

Florencia, 11 de Setiembre.

Para dar á mis lectores una ligera idea de las maniobras militares y fiestas de Florencia he venido á esta ciudad, que durante tres dias parecia haber recobrado la animacion que perdió desde 1870, época en que dejó de ser capital de Italia. En efecto, los trenes baratos de recreo y los treinta mil hombres de los cuerpos de ejército revistados por el rey han duplicado en estas breves horas su poblacion decenta á 140,000 habitantes. Antes de la gran revista y de las fiestas, iluminaciones y banquetes que la han acompañado, las maniobras de los dos cuerpos de ejército que han operado en la falda del Apenino, simulando el ataque y la defensa de Florencia, han durado quince dias, asistiendo á la segunda parte de este simulacro militar el Rey con el duque de Aosta estableciendo su cuartel general en la hermosa villa que los príncipes Corsini poseen en Mungello. Y ha mandado en jefe las maniobras el general Mezzacappo, estando los dos cuerpos de ejército, segundo y tercero de los diez que cuenta Italia, á las órdenes de los tenientes generales Casanova y Sachi, con un efectivo de 30,000 hombres, comprendidos todos los servicios. Acompañaban tambien á los príncipes el general Cialdini, que vuelve á la embajada de Paris, el ministro de la Guerra, general Milan, y el numeroso personal de las comisiones de oficiales estranjeros.

Por Francia han venido el general Vilmete, el teniente coronel Zelo, el mayor Brunet, el coronel Batllad, el capitan Collardo y el teniente Boern pertenecientes á las diversas armas. Alemania ha estado representada por el general von Klitzing, capitan von Rank y mayor Villenne. Austria tenia al general von Klinabourg, coronel Oestirzeich, coronel Cheste y teniente coronel Ripp. Rusia al coronel Bogolonbaw, coronel Doppelmayer, coronel Malinovich y capitan Walsky. A Inglaterra representaba el coronel Primarose, á España el comandante Domme y Lamelera y á Portugal el coronel Dechaby y el capitan La-Nogueira. Todo este brillante estado mayor estranjero ha sido obsequiado por el rey, quien destinó para su alojamiento en el campamento y en la ciudad cuatro mil duros, habiendo asistido á tres regios banquetes en la tienda real y en el palacio Pitti, habiendo recibido tambien cruces de Italia y San Mauricio.

Si desde lejos una batalla verdadera puede ser terrible y de dramático interes para los que solo leen su reseña, los de fingidas luchas y largas maniobras militares no pueden ofrecer interes sino para los que las presencian ó son inteligentes en la táctica. Diré las impresiones que he recogido entre la oficialidad estranjera. La infantería italiana es escelente y con mayor disciplina que la francesa. La caballería deja qué desear, y el tren de artillería y sus atalajes no corresponden á los escelentes cañones de las fábricas de Krup y de Turin. Sus batallones alpinos y los cazadores son tropas bellísimas. El soldado italiano es sufrido, y albergado solo bajo tiendas de campaña en esta quincena de operaciones durante las cuales ha habido tres grandes tempestades en los Apeninos, si ha dado gran contingente de enfermos con fiebres á los hospitales ambulantes, entre ellos el bellísimo de la Cruz Roja, servido por los caballeros de la Orden de Malta, no han proferido una queja y han recibido siempre al Rey con vivísimas aclamaciones.

Los militares estranjeros dicen que falta á este ejército jóven y que se recluta con demasiada frecuencia, la práctica de las legiones veteranas, y que sobre todo no hay en él las grandes inteligencias organizadoras de la Alemania.

En la gran revista pasada el domingo por S. M. á unos 27,000 soldados en el Campo de Marte, las tropas acampadas desde el dia antes en las cercanías y paseos de Florencia se presentaron muy bien, y el desfile realizado ante doscientos mil espectadores, de los cuales mas de cien mil, entre ellos los príncipes de Capua, ocupaban tribunas y palcos, recibió grandes aplausos. El cuadro del Campo de Marte florentino, rodeado de las colinas que circundan á esta ciudad y teniendo detrás los Apeninos, presentaba algo de fantástico.

Colocados al fin el Rey, los príncipes, generales y oficiales estranjeros frente á la tribuna de las autoridades y del Parlamento, empezó el desfile que duró dos horas, velando por fortuna las nubes el ardiente sol de Italia. Así pasaron la primera division mandada por el general Vecchi, la segunda que manda el general Eprala, ambas pertenecientes al segundo cuerpo de ejército, general Sacchi, con las correspondientes dotaciones de todas armas y en traje de campaña. Inmediatamente despues vino el tercer cuerpo, general Casanova, con las dos divisiones que mandan los generales Roca y Barzula. Cada cuerpo de ejército era seguido de una brigada de tropas especiales.

El Rey fué muy aclamado por las tropas y estas por el pueblo. Anoche en veinte trenes especiales estas han partido para sus guarniciones respectivas.

Las fiestas aunque luchando con el triste estado financiero del municipio florentino, que ha hecho milagros con una media docena de mil duros reunida, han sido lucidísimas. El dia 11 gran serenata ante el Palacio Pitti con farolas, formando la serenata con sus giros los nombres de Humberto y Margarita. El mismo dia inauguracion de la mitad de la fachada de esta catedral, maravilla del arte italiano. El 12, despues de la revista, inauguracion de una Esposicion de frutas y flores. Por la noche, ademas de veinte músicas en sus plazas, iluminacion espléndida y fantástica de sus calles principales, llenas de trasparentes y gallardetes, presentando la Loggia dei Lanzi y la plaza de la Signoria un cuadro encantador. Tres grandes banquetes el 11, 12 y 13 de mas de cien cubiertos en el palacio Pitti. La tarde del domingo presentacion al Rey de 69 sociedades artesanas con sus banderas. Dos funciones régias en la Pergola y Teatro Nuevo, cantando la Galleti y la Pozzoni. Inauguracion de una Esposicion agrícola en el vecino pueblo del Prato. Improvisacion de otra Esposicion de pinturas en el palacio Serristori y cantos á todas las horas de estas noches en que Florencia ha olvidado sus desventuras.

Ningun desórden, si bien la policía habrá puesto á buen recaudo mas de cien malas cabezas.

El Rey ha partido esta mañana para reunirse con la Reina en Monza, á fin de recibir á los Reyes de Grecia y Sajonia, que vienen al lago Mayor, y el duque de Aosta despues de despedir á los oficiales estranjeros ha regresado á Turin.

Mañana en Florencia no habrá mas que su escasa poblacion en el verano, y el deseo de que el gobierno disminuya la pesada carga de sus consumos y de sus contribuciones directas que se elevan al 41 por ciento.

Cialdini lleva instrucciones para calmar en Paris la gravedad del conflicto entre Francia é Italia sobre Tunez — *X*.

Discurso de M. Floquet

Leemos en una correspondencia de Paris:

El diputado Floquet, cuyo celo é interés por la causa de la democracia son tan notorios, acaba de pronunciar un nuevo discurso en Havre en provecho de la caja del Congreso obrero que debe reunirse en el mes de Noviembre. Con una gran elocuencia ha desenvuelto el tema de «la obra social de la revolucion francesa.»

Ha explicado en un magnífico lenguaje que la revolucion, contra lo que piensan algunos críticos, ha sido, sobre todo social. La Revolucion ha establecido la igualdad por la supresion de las órdenes. Ha creado la nacion, una é indivisible, ha proclamado la libertad de conciencia y la libertad de cultos, y, como consecuencia, la separacion de la Iglesia y el Estado. Habia encontrado así el solo medio de resolver una cuestion que agita todavia tan vivamente los espíritus.

La Revolucion suprimió la venalidad de las funciones judiciales, que no debian ya ser conferidas, sino por el sufragio de los ciudadanos.

Aplicó al ejército la igualdad que habia establecido para todos. En adelante, todos han podido aspirar á los mas altos grados, que ántes estaban reservados á una casta privilegiada.

Ha reorganizado y unificado la legislacion, y, en el Código civil, magnífica obra de la Revolucion, aparecen las grandes transformaciones que una nacion puede esperimentar: la supresion del derecho de mayorazgos, la igualdad civil de la mujer, y el establecimiento del divorcio.

La declaracion de los Derechos del hombre, verdadero código de la humanidad, ha sido formulada, juntamente con el programa de las libertades y aspiraciones políticas y sociales que la Francia regeneradora debe apresurarse á realizar.

M. Floquet fué obsequiado por la noche con un banquete, en el que pronunció un nuevo discurso, tratando los principales puntos de la política actual.

Dirigiéndose, desde luego, á los obreros, les dijo:

«La emancipacion de los trabajadores debe realizarse por los trabajadores mismos, y debe hacerse, no por medidas filantrópicas, que conducirian á la caridad, sino por los progresos realizados por los trabajadores. Yo no quiero decir que los trabajadores se aislen.......

«M. Gladstone, recibiendo un dia una diputacion de obreros, les decia: Señores, el siglo XIX se llamará el siglo de los obreros. Empleando este lenguaje, el hombre de Estado inglés no tenia la intencion de decir que este siglo veria fundarse una sociedad nueva, donde dominara exclusivamente el elemento obrero; queria decir que las cuestiones que afectan á los obreros se hacian las mas importantes en el Estado, por dos razones: porque la industria ha tomado un gran desenvolvimiento y alrededor de la industria se agita y vive una poblacion inmensa y que, en nuestros dias, los principios de la democracia tienden mas y mas á ser aceptados por todas las inteligencias razonables. Los trabajadores no son ya esclavos cuyos intereses no afectan á los legisladores, ni parias descartados por el censo electoral que les niegue toda participacion en la direccion de los negocios públicos, ni los engañados por las promesas cesarianas, al cabo de las cuales venian los fusilamientos de Aubin y de Ricamarie. (Aplausos).

«No es hoy la primera vez que se plantea la cuestion de la igualdad social. Ya se ha planteado en todas las revoluciones humanas. Empero nunca ha ofrecido un carácter de generalidad y de precision tan marcado como hoy en Francia, Inglaterra, Alemania, España y Estados Unidos.

«Los que en nuestros dias no oigan las aspiraciones de los obreros son los peores sordos que puede haber. Sería un hombre de Estado funesto aquel que opusiera resistencia á esas aspiraciones ó quisiera resolverlas con meras medidas filantrópicas. Yo no creo que existan en nuestro partido hombres de Estado semejantes. Todos los republicanos piensan que deben introducirse grandes reformas que mejoren el estado actual de los trabajadores.

«Como vosotros, queremos nosotros en cuanto sea posible, favorecer la igualdad, dando al niño los medios de vencer las dificultades que se oponen á sus primeros pasos. He aquí, porque nosotros queremos la enseñanza, gratuita, laica y obligatoria, y esto es un interes superior, para poner al servicio del pais todas las inteligencias. Como vosotros, pedimos diez horas como máximum de trabajo al dia. Como vosotros, queremos rebajar los impuestos para que la vida sea mas fácil. Como vosotros, queremos el derecho de asociacion, que, en frente del capital, permita á todo obrero discutir las condiciones de su trabajo. Pero al reclamar el derecho de asociacion, no entendemos abrir la mano á la insurreccion, instigada por los curas. (Aplausos repetidos.)

Como vosotros, pedimos la libertad de la prensa y la supresion de toda fianza, á fin de que podais defender vuestros intereses y no se pueda decir ya con Lamenais: ¡silencio al pobre!

«Es preciso asegurar la vejez. Tal es el objeto de un proyecto de ley que hemos pensado en la Cámara.

«Todo esto, se dirá, constituye el antiguo programa. ¡Puede ser! Pero lo que hoy hace falta, no es la fecundidad de la invencion, sino la perseverancia de la realizacion.

«Si el partido republicano no ha realizado este programa, se debe á las luchas que se ha visto obligado á mantener desde 1871.

«Tenemos hoy un ministerio, cuyos miembros se llaman y son sinceramente republicanos. Desgraciadamente, obra por sobresaltos y tiene mas de buenas intenciones que de energía para llevarlas á cabo.

«A través de todas estas dificultades, la nacion francesa á la que se reprochaba la falta de valor político, ha adquirido, por fin, esta grande virtud de los pueblos libres. Francia no teme ya los gritos de espanto, que lanzaban hipócritamente las facciones monárquicas y clericales. ¿No se decia que la vuelta de las Cámaras á Paris, que la amnistía, que la fiesta del 14 de Julio, iban á producir una especie de cataclismo social?

«Vosotros sabeis como ha respondido el pais á esos quiméricos temores en las últimas elecciones. La inmensa mayoría acepta las consecuencias esenciales del gobierno de la República.

«¿Se creia que retrocederia ante la completa ejecucion de los decretos contra las congregaciones?

«¡No! Lo que el pais quiere es que se dé satisfaccion á las leyes de la Revolucion, y no que se trate de obtener por negociaciones tortuosas la indulgencia de la Santa Sede. — (*Aplausos repetidos*).

«Abordad francamente las cuestiones relativas á la reglamentacion de la Iglesia y el Estado y puesto que teneis levantar las repugnancias de un gran número de pueblos, separando la Iglesia del Estado, comenzad por dar libertad á esos pueblos, quitando á los gastos comunales del culto el carácter obligatorio.» — (*Aplausos*).

M. Floquet ha hablado, despues, de la reforma de la magistratura, de las resistencias del Senado, y ha terminado declarando que él era optimista, como republicano y como patriota, al ver el ardor que se habia apoderado del pais desde 1871, y ha concluido, diciendo: «Este optimismo no debe conducir á la inaccion, porque la república no es una tienda, bajo la cual se puede dormir. Trabajad, pues, en vuestros congresos, por la realizacion de las reformas que habeis inscrito en vuestros programas. No presteis atencion á los que tratan de arrojar entre vosotros la desconfianza y la sospecha, hablandoos de proletarios.»

Excelente discurso y excelentes consejos que no pueden menos de impulsar el movimiento progresivo de nuestra república.

Revista teatral de Paris

OPERA — Hace mucho tiempo que no hemos hablado del teatro de la «Opera». El director M. Vaucorbeil continúa ocupándose activamente de la pesada mision que le incumbe, y se esfuerza en levantar este teatro que su predecesor habia abandonado completamente. Trata de reunir las mejores voces y los mejores artistas. Ha organizado *Aida* con cuidado extremo y hoy es el mas bello espectáculo de Paris. La *Judía* y *Guillermo Tell* tambien son representados. El barítono Lassalle ha vuelto. Es uno de esos artistas que no se cansa uno nunca de oir. Próximamente se volverá á poner en escena *El Conde Ory*. Hace mucho tiempo ya que esta magnífica obra de Rosini no se ha representado y por lo tanto tendrá el atractivo de la novedad. El público no se cansa nunca de las obras maestras.

OPERA COMICA — El éxito de *Jean de Nivelle*, la interesante partitura de M. Leo Delibes, continúa. No es un éxito de sorpresa, tan brillante como efímero. Es un éxito razonado. Es preciso oir muchas veces esta partitura para apreciar los detalles y aun el conjunto. La obra es sencilla, concienzuda. Lo patético está unido á lo gracioso, la pasion á la alegría. Haciendo un drama lírico, M. Delibes no ha sobresalido en la melodía. En él es abundante, llena de imaginacion y de colorido.

Ha estudiado la instrumentacion; pero el músico no ha cambiado de manera. Solamente su estilo se ha elevado, ha madurado su pensamiento y en lugar de provisiones juveniles, nos dá hoy obras profundas y meditadas.

La interpretacion es excelente y seria muy difícil encontrar mejores artistas que las Sras. Engalli y Bilbaut Vachelet, Talazac y Taskin.

PALAIS ROYAL — Hemos hablado ya de los trabajos de restauracion de la mayor parte de los teatros de Paris. Estaba reservado á MM. Delcroix y Briel, los nuevos directores, prepararnos una sorpresa. La restauracion de la sala habia sido confiada á un jóven arquitecto, que ha transformado realmente el teatro. El techo es una maravilla. Un grupo de mujeres, la Risa, la Cancion, la Fantasía y la Voluptuosidad, constituyen el pensamiento principal. Las decoraciones de las galerías y del ante-escenario están muy bien trabajadas y son muy ricas. El telon es una alhaja. Es claro, alegre, con franjas de encages. Por fin, la historia entera del teatro está trazada en el salon. Figuran en él todos los artistas, comenzando desde la señorita Mars y terminando en M. Numés.

El dia de la reapertura han merecido una grande ovacion, tanto los artistas como los directores.

El gran poeta, Teodoro de Banville estaba encargado de componer un pequeño prólogo. La señorita Legault, recitando los versos sonoros y ligeros del poeta, ha sido muy aplaudida.

Despues los *Diablos Rosas* han entretenido al público. Esta pieza, que data de 1863, no ha envejecido. Cuando la esposicion de 1867 se representó con alguna solemnidad. Hoy se ha puesto en escena sencillamente. No está ya la señorita Schneider, pero, en revancha, hay todo un batallon de mujeres bonitas y dos cómicos, Montbars y Daubray, que tienen la especialidad de reir natural, franco y comunicativo.

En suma, nunca el teatro del Palais Royal ha estado tan atractivo y seguramente tendrá llenos completos ese ejemplo de alegría francesa. Puesto que hablamos del Palais Royal, diremos á nuestros lectores, que una compañía de accionistas tiene el proyecto de cubrir el jardin y transformarlo en un vasto jardin, donde se darian representaciones y conciertos. Una gran galería, abierta á una esposicion permanente, recibiria los cuadros de los artistas existentes. Habria, tambien, una gran sala para conferencias. La elocuencia estaria al lado de la pantomima. Se entraria en el jardin del Palais-Royal, convertido en un *Cristal Palace* por una puerta monumental, abierta del lado de la calle Neuve-des-Petits Champs. Hasta ahora, no es mas que un proyecto, pero se habla de él.

AMBIGU — Despues de la risa las lágrimas. El Ambigu ha empezado con los *Mouchards*. La pieza no es enteramente lúgubre. Está mezclada de risa y el alegre Dailly, que en el *Assomoir*, desempeñó de una manera tan notable el papel de *Mes Bottes*, hace de una manera inimitable de un gascon, que le coloca entre los primeros artistas de Paris. Dailly es sagrado sin tener necesidad de haber hecho la peregrinacion de los antiguos reyes de Francia á la catedral de Reims.

Despues de los *Mouchards* se pondrá en escena *Naná*, sacado del romance de M. Zola. Tendrá cinco actos y nueve cuadros. El romance será seguido paso á paso. El papel de Naná debia ser desempeñado por Miss Neilson, actriz inglesa, que atacada de repente de una enfermedad en un restaurant del bosque de Bolonia, sucumbió algunas horas despues. Se ha hablado para sustituirla de la señorita Celina Montaland y de la señorita Tineo, pero aun no hay nada resuelto.

VAUDEVILLE — A la apertura se ha presentado una pieza nueva de M. Paul Ferrier *L'heure du Patissier*. El pensamiento es gracioso. Un jóven abogado se enamora de una mujer casada; pero como el marido es muy celoso y guarda á su esposa con una vigilancia incesante, los amantes se ven obligados á usar de estrategia para sus citas. Para hacer pendant con el lenguaje de las flores, han inventado el lenguaje de los pasteles.

Entran en casa de un pastelero. Dame Y. un pastel de fresa, dice la señora, y al momento el jóven sabe que le da una cita inmediata. Para indicar la hora, el jóven come un vizcocho, y cada uno que come marca una hora, cuando la señora bebe un vaso de agua, el número de vizcochos comidos indica la hora. Esta escena es divertida; pero es todo y á pesar de lo bien ejecutada que está, la Hora del Pastelero pasará pronto.

Revista comercial europea

Continúan las lluvias tempestuosas, pero localizadas. La trilla de los granos ha terminado y permite dar hoy una cuenta exacta de la importancia de la recoleccion. Respecto del trigo confirmamos nuestras apreciaciones. La garba es poco abundante; pero el grano es pesado. Puede bastarnos este año.

El rendimiento de la cosecha dará de 90 á 93 millones de hectólitros, pesando 78 kilógramos. Admitiendo lo que un año medio de 100 millones de hectólitros á 75 kilógramos, representa un rendimiento de 13 hectólitros, 3 por hectárea, comprendiendo lo siete millones de hectólitros la superficie sembrada.

La recoleccion del centeno dará próximamente 30 millones de hectólitros, cifra que pasa la media de 20 p. %. Si no se emplea el escedente en la destilacion, dará márgen á la exportacion para Alemania y los Paises Bajos. La trilla de la cebada y la avena, menos avanzada no permite apreciar aun los resultados de la cosecha. A pesar de los déficits de las plantas de invierno, es fundado suponer que sus dos cosechas darán 10 á 20 p. % por encima de la media. El trigo morisco parece que dará un rendimiento medio en los principales centros de produccion. Lo mismo sucederá con las patatas que darán por lo menos tanto como hace dos años, ó sea 112 millones de hectólitros.

El conjunto de estos datos es muy satisfactorio y este año subsanará un poco á los cultivadores de las pérdidas sufridas los anteriores.

Nuestras apreciaciones sobre la cosecha vinícola han sido tambien exactas. Los vinos de calidad darán muy poco, pero bueno. De vinos comunes será muy reducida la cosecha en la Gironda y la Charenta y de una cantidad media en las otras regiones.

En Inglaterra han mejorado algo las cosechas; pero la trilla deja mucho que desear.

Para subvenir á las necesidades del consumo, será preciso pedir al extrangero de 37 á 40 millones de hectólitros.

La cosecha de cebada, avena, habas y patatas es buena.

En Holanda habrá una buena cosecha de trigo morisco, de patatas y de remolacha.

Alemania, como Inglaterra han mejorado algo su cosecha por el buen tiempo, pero no llenará todas sus necesidades, porque el grano es muy desigual. Lo mismo sucede con la patata. Segun el *Nordeustche Zeitung* no habrá verdadera miseria mas que en algunos distritos de la Alta Silesia y de la Prusia oriental.

En España han causado las inundaciones muchos desperfectos en las provincias de Guadalajara, Albacete, Avila, Toledo y Granada.

La cosecha de trigo parece que dará á los Estados Unidos 169 millones de hectólitros.

GRANOS — Los mercados han estado bien aprovisionados durante toda la semana. En Paris, los trigos indígenas se han cotizado, segun su procedencia y calidad á 25.50 á 27.50 los 100 kilógramos. En Marsella han estado los precios un poco mas elevados.

La harina queda de 23 á 33 francos cada 100 kilógramos.

Hay poca oferta de centenos; pero tampoco hay demandas y se paga difícilmente mas de 19,50 francos en el barco. Bajó de 25 á 50 céntimos.

Las cebadas para cerveza se mantienen de 19 á 20 francos. Las de molienda á 18 francos 18,50 los 100 kilógramos en Paris.

Las avenas se venden difícilmente. Los acaparadores no quieren acceder á la baja demandada. Las negras valen 19 francos. Las buenas negras corrientes, 18.75-18.50. Las grises, 18 á 18.50 los 100 kilógramos.

ALGODONES — Por los anuncios favorables de América, el mercado tiene una demanda regular y de precios firmes. A término se paga en el mes 79 francos 75 á 80: Octubre 78 y Noviembre 76 francos.

CACAOS — Ningun cambio. Se cotiza: el Haiti de 61 á 62.50 francos; Martinica, 90 á 92.50; Trinidad, 95 á 100; Guayaquil, 75 á 80; Bahia, 77.50 á 82.50; Para, 97.50 á 107.50 y Guaira y Carupano, 102.50 á 107.50 los 50 kilógramos.

AZUCARES — Las pretensiones de las acaparadores nos han llevado un instante á 70 francos en los azúcares blancos, núm. 3, pero luego han bajado á 64.

Burdeos ha expedido para Chile 2,000 barriles á 76 fr.

LANAS — Los negocios de teneria se conservan siempre en Paris en el mismo estado esto es, en calma.

Las lanas se amontonan en los almacenes.

SEDAS — Los negocios se hacen al dia, segun las necesidades de las fábricas. Los precios ofrecen poca variacion.

HIERROS — La baja que continuaba desde hace tres meses se ha detenido. Las fraguas han puesto fin á esta baja y gracias á su resistencia no bajarán mas los precios. Los cotizados, lo han sido á 19 francos los de comercio y 21 los de herraduras. La baja se acentúa en Bélgica. En hierros se cotiza á 12.50.

CARBONES — El mercado de carbon no ha esperimentado ningun cambio esta semana. En St. Etienne, las expediciones de la semana que terminó el 1° de Setiembre se ha elevado á 6,072 wagones contra 6,215 en la semana precedente y 5,570 en la correspondiente del año 1879. En Bélgica se mantienen bien los precios. Las exportaciones para Francia han aumentado este año en cien mil toneladas. En Lieja es todavía flojo el mercado; pero es probable que mejore pronto.

— VINOS — Las compras de vinos de Burdeos á entregar continúan en alza. Se han pagado hasta 850 francos algunos de ellos.

En Beaujolais, la viña, con escepcion de las que están en la costa, se encuentran casi muertas. Así no se cuenta mas que con una octava parte de la cosecha ordinaria.

En Champagne, se presenta bastante bien la cosecha, salvo naturalmente, las regiones que han sido atacadas por el granizo.

En Herault no ha sufrido ninguna alteracion desde nuestro último boletin.

En la plaza de Paris valen los Aramons de 29 á 30 frs. hectólitro. Los Montagne ordinarios, 8 á 9° — 30 á 31 frs. Los Montagne superiores, 9° á 10 — 30 á 32 francos.

En Aude comenzarán las vendimias el 15 del corriente.

En Rosellon están todavia en la vendimia. En Paris se cotizan como sigue:

Rosellones, 1.ª clase, 14 á 15°-44 á 50 frs. hectólitro; 2.ª clase, 12 á 13°-39 á 42; 3.ª clase, 11 á 12-36 á 38.

Banyuls 1877, 80 á 90 francos.

Espirituosos. Las ventas de 3|6 languedoc han disminuido poco; pero los 3|6 de industria no han esperimentado cambio sensible y los precios continúan siendo como sigue: 3|6 languedoc disponible, frs. 112 á 123 segun clase; 3|6 Norte, 68 á 70; 3|6 alemanes, 88 á 92.

Cartas sobre Irlanda

(Correspondencia especial del *Journal des Debats*, de Santiago)

El *Journal de Debats*, uno de los diarios mas sérios y caracterizados de Paris, ha comenzado á publicar una série de cartas sobre la actual situacion de la Irlanda. Se sabe que este simpático pais, cruelmente probado hoy por la hambruna y fiebres epidémicas, resultado quizas de la misma miseria, ha sido objeto en la Cámara de los Comunes de largas y animadas discusiones á propósito del *Compensation for disturbance bill*, proyecto que fué aprobado en ella y rechazado en la Cámara de los Lores. El *Journal des Debats* ha enviado á Irlanda á uno de sus principales redactores, M. de Molinari, cuyo espíritu observador y justiciero, como su vasta ilustracion, han podido apreciarse no solo en sus artículos cuotidianos, sino en las numerosas correspondencias que dirigió al diario parisiense con motivo de la esposicion de Filadelfia. Los artículos emanados de una pluma tan autorizada y competente no pueden menos de reflejar con fidelidad la actual situacion de Irlanda, y serán leidos con todo el interes que despierta lo que es tan verdadero como como digno de una real y profunda simpatía.

Dublin, Agosto 4 — Supongamos que al Consejo Municipal de Paris se le ocurra espedir un decreto concebido y motivado mas ó menos en estos términos: «Considerando la dureza de los tiempos y la estrema dificultad que los arrendatarios de ciertos barrios, tales como Belleville, Ménilmontant, arrabal San Antonio, etc., esperimentan para pagar su alquiler; considerando que un gran número de ellos están debiendo varios meses y amenazados de lanzamiento por propietarios rapaces ó á lo menos poco delicados, el Consejo Municipal decreta: 1° que todo propietario á quien se le ocurra hasta el 31 de Diciembre de 1881 espulsar un arrendatario que ocupe en los barrios antes mencionados un departamento de menos de 750 francos (150 pesos fuertes) de arriendo, bajo el vano pretesto que dicho arrendatario no se preocupa de pagar su arriendo, seria considerado como perturbador del órden público; 2° que si fuera bien demostrado al tribunal competente que la falta de pago de los arriendos caidos dependiese de la imposibilidad en que se encuentra el arrendatario para pagar, y que por otra parte no se niega á entenderse con el propietario para continuar ocupando el departamento mediante un precio razonable, como tambien para arreglar amigablemente la cuestion de los arriendos atrasados; en fin, si estuviera bien establecido que el propietario se ha negado con obstinacion á aceptar estas ofertas, sin hacer por su parte ninguna proposicion razonable para llegar á un acomodo, en este caso el propietario declarado culpable de haber perturbado la paz pública estará obligado á pagar al arrendatario espulsado una «compensacion» por el perjuicio que le ha causado indebidamente, cuya compensacion podrá elevarse al tercio del capital representado por el arriendo.»

Si á nuestro consejo municipal se le ocurriera, digo, espedir un decreto de esa clase, no faltarian quienes lo acusasen de vulnerar la propiedad y colocar á la sociedad á discrecion del colectivismo y del comunismo. Seguramente que tendrian razon para ello, y sin embargo el decreto cuyos términos acabo de analizar, es la reproduccion exacta del *Compensation for disturbance bill* que ha sido adoptado por la cámara de los Comunes y está actualmente sometido á la Cámara de los Lores (1) con el objeto de socorrer á los arrendatarios de las partes de Irlanda mas arruinadas por la escasez. Me ha parecido que una situacion que exige remedios tan extraordinarios merecia que se le examinase de cerca, y he ahí por qué me he decidido á pasar unas tres ó cuatro semanas en Irlanda.

El viaje es por lo demas fácil y cómodo; no tiene otro inconveniente que costar un poco caro. Tomo en la estacion de Easton square mi boleto para Dublin, por Holyhead, que me cuesta mis tres libras esterlinas (15 pesos). Partida á las siete y cuarto de la mañana; llegada á las seis y cuarto de la tarde. El trayecto se hace en once horas; 7 en ferrocarril, 4 en vapor. El tren marcha á razon de 43 millas por hora (la milla=1,609 metros). Es una bonita velocidad: el término medio de Paris á Lyon, no es mas que de 40 millas, y de 42 de Berlin á Magdeburgo, se la sobrepasa, es verdad, en Inglaterra; de Lóndres á Swinton, le *Great Western* os transporta con la velocidad vertiginosa de 53½ millas: 86 kilómetros por hora ó sea como 18 leguas.

Los carruajes no merecen mencion especial, y hasta me ha parecido que el material podria renovarse sin inconveniente; pero á lo menos no era testigo de la inquietante maniobra á la cual una rutina poco respetuosa de la vida humana condena, en la mayor parte de las líneas continentales, á los desgraciados empleados en la verificacion de billetes. No se les obliga á circular al rededor de los carros durante la marcha de los trenes, so pretesto que la verificacion es imposible de otra manera. ¿Pero qué no es imposible para la rutina? En la línea de Douvres á Lóndres, cada carro está provisto de una campanilla, pero no existe en la línea de Holyhead. Nada seria mas fácil, sin embargo, ni menos costoso que poner los carros de pasajeros en comunicacion con el wagon del conductor por medio del teléfono. Probablemente se pensará en eso en el siglo que viene.

Hasta Chester el pais no ofrece nada de particularmente interesante. Muchas praderas donde pacen muchas ovejas; aquí y allá en la region industriosa de Birmingham que dejamos á nuestra izquierda, se ven hulleras y altas chimeneas de fábricas. En Chester se sirve á los viajeros en ayunas, mediante la módica suma de 2 chelines 6 peniques (62 centavos), un pastel frio; una botella de cerveza *pale ale* y un pedazo de queso, sal, mostaza, dos platos, un tenedor, un cuchillo y un tirabuzon, rogándoles que dejen el canasto con los utensilios en el carro, á su llegada á Holyhead. El paisaje se hace mas quebrado. Se divisan en lontananza las montañas del pais de Gales, mientras que el tren costea una bahía del canal de San Jorge. Al otro lado de la bahía se encuentra Liverpool, á donde puede irse en dos horas tomando el vapor de la estacion de Mostyn.

Se llega á Bango en el estrecho de Menai que separa la Inglaterra de la isla de Anglesey. Un puente colgante fué echado sobre este estrecho en 1826; mas tarde se construyó para el uso del ferrocarril un puente tubular que pasó en su tiempo por una maravilla, pero que es bien modesto en comparacion del puente Victoria de Monreal.

Es imposible, sin embargo, darse cuenta de este túnel aéreo cuando se atraviesa á todo vapor. La isla de Anglesey, con su suelo árido y sus pobres cabañas de piedra es un flaco apéndice desprendido del pais de Gales.

En Holyhead, cuyo vasto puerto podria abrigar toda la escuadra de Inglaterra, pero que ahora está casi vacío, porque Liverpool absorbe todo el movimiento comercial de esta parte del canal, en Holyhead, repito, los viajeros bajan del tren, teniendo buen cuidado de no llevarse el canasto del almuerzo, y suben á uno de los sólidos y elegantes vapores que hacen el servicio del correo. El mar está pasablemente agitado, pero el *Lewister* no es uno de esas malas cáscaras de nuez que hacen tan molesta la travesía de Calais ó de Ostende á Douvres; apenas si uno se apercibe de la existencia del balance combinado con el cabeceo, ese espantoso suplicio de los estómagos delicados. Una bandada de gabiotas sigue con una persistencia infatigable la marcha del vapor, como esos rebaños de niños descalzos, que corren detrás de los ómnibus ó de los coches con la vaga esperanza de obtener, un *half penny*, un centavito!

El centavito de las gaviotas son los restos de pastel que se divierten en arrojarles los pasajeros, y que ellas atrapan en las crestas de las olas con una destreza de acróbatas, no sin empujarse con el pico y con las patas, porque la competencia es grande y el pescado escaso. Apenas se han perdido de vista las playas de la Gran Bretaña, y las montañas del pais de Gales, y ya uno ve destacarse las costas pintorescas de Irlanda. Se entra á la bahía de Dublin, que circunda al sur un anfiteatro de colinas verdes sobre las cuales se desprenden alegremente las blancas murallas de los cottages (cabañas.) En la parte baja, la hermosa ciudad de Kingstown, ante-puerto de Dublin. Se desembarca, se vuelve á subir en ferro-carril, se hacen seis kilómetros entre la bahía y la colina cubierta de habitaciones de recreo que no anuncian la miseria; en las murallas, grabados de modas violentamente ilustrados y de tamaño natural, atestiguan que los mercaderes de novedades y las costureras no desesperan aun de la salvacion de la Irlanda.

Algunas pobrecitas, de las cuales ¡ay! encontraré pronto las muestras mas variadas, pasan delante de estos carteles espléndidos, y hénos aquí al *Westland row terminus*, de donde me hago conducir al *Shelbourne* hotel, frente al soberbio parque de *Saint-Stephen's green*, uno de los pulmones de la capital de Irlanda. *Shelbourne hotel* es completamente un hotel americano, aunque en una escala reducida. Peristilo con columnas, con una fila de sillas, ancho vestíbulo, oficina en la que el viajero inscribe su nombre y recibe en cambio el número de su cuarto, vasta escalera que termina en una galería adornada con helechos arborescentes, que dan sombra á los bustos de Walter Scott y de Byron; colgado á la muralla, vése un gong chino, cuyo ruido, capaz de despertar á las ánimas del purgatorio, llama á los viajeros á la mesa redonda; por todas partes alfombras, dormitorios con catres de fierro donde los gigantes de Brobdingnac del decano Swift, el Paul-Louis Courier irlandés, podrian estenderse á lo largo y á lo ancho: pero cuyo uso está sometido á restricciones enumeradas en una tablilla colgada en el interior de la puerta.

No solo es prohibido fumar, sino que los viajeros están formal y respetuosamente invitados á no dejar encendida la vela cuando se hayan acostado, y sobre todo á no entregarse á la poco cuerda y peligrosa (*un wise and dangerous*) costumbre de leer en la cama. Tres «porteros nocturnos» están especialmente encargados de velar por el cumplimiento de estas prescripciones saludables.

¿Os figurais á estos tres anabaptistas saliendo de una trampa — porque no es prohibido cerrar la puerta, — para recordar á los viajeros de ambos sexos el respeto del reglamento? No es prohibido traer perros y tenerlos consigo en su cuarto; pero se está prevenido de que serán «cargados,» en este caso, con una suma de 5 chelines ($ 1.25) por dia. ¡No es broma! Y sin embargo, cuan hospitalario es el *Shelbourne hotel* para la raza canina en comparacion de *Pheniy Park*? Un aviso pegado á la entrada de este parque popular de Dublin declara que el acceso está formalmente prohibido á los perros, y que los que se introduzcan ahí se esponen á recibir un balazo, *are liable to be shot*.

Eso es no andarse con chicas, pero ¿qué quereis? la miseria no tiene precisamente por efecto enternecer los corazones, y, en un pais en que la vida es dura para los hombres ¿cómo seria dulce para los perros? De modo que no he visto mas que uno en el magnífico vestíbulo de *Shelbourne hotel*, al cual servia de adorno, y para decir verdad era de yeso! Sin embargo, *Shelbourne hotel* no se distingue solo por la severidad tutelar de sus reglamentos y la vijilancia de sus porteros nocturnos; tambien se beben ahí excelentes vinos de Francia á precios moderados. Una botella de vino ordinario no cuesta mas que dos chelines ($ 0.50),

(1) El *Freeman's Journal* de esta mañana me informa que el *Compensation bill* fué desechado ayer en la Cámara de los Lores por una fuerte mayoría.

LITERATURA

El estilo

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Representantes

Asamblea General

GACETILLA

CAMPO NEUTRAL

SECCION COMERCIAL

TELÉGRAMAS

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SOLIS

TEATRO CIBILS

REMATES

OMNIBUS

MARÍTIMA

SECCION JUDICIAL

Juzgado de Comercio

Juzgado de lo Civil

(Continúa en la 4ª página.)

SECCION JUDICIAL

Despachos

JUECES DE TURNO

En el Tribunal Superior de Justicia; Dres. Berinduage, Otero y Vazquez.
En los Juzgados de lo Civil, el Dr. Juan Zorrilla de San Martin.
En los Juzgados de Comercio, el Dr. Granada.
En los Juzgados del Crimen, Dr. [illegible]

TRIBUNAL DE APELACIONES

Señores Berinduague — Vazquez — Otero

Dia—19

[illegible]

Castro—Forteza—Gallinal

Dia—19

[illegible]

JUZGADO DE COMERCIO

SEÑOR JUEZ LETRADO DE COMERCIO DE PRIMER TURNO DOCTOR DON DANIEL GRANADA

Actuario, José Luis Antuña

Dia—19

[illegible]

Estéban Cordero, actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL Dr. JOSÉ LUIS VILA

Empieza el turno el 1 y termina el 9

Dia 19

[illegible]

Dr. Zorrilla de San Martin, por impedimento

[illegible]

Benito Montaldo, escribano público.

JUZGADO DE LO CIVIL

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia—19

[illegible]

Antenor R. Pereira, actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DR. D. ERNESTO FRIAS

Dia—19

Jose Groso con Fourcade y Rivas; Juan Benvenuto con Francisco Pattinati; Delfina Rigau; Jose Gomez Abal con la sucesion Venancio Vazquez; Isidoro Sosa y Carron con la sucesion Maria Rebolledo de Socias; test. Mariana Sanson; Ramon Rey con Teresa Peyrano; terceria Margarita Salomon; Pedro Seco, hijo con Benito Salazar; test. Jose Olivera; Lorenzo Giacona con José Luis Dapueto; test. Genaro Silva; exhorto del Juzgado de Paz de Pando para hacer una intimacion al Sr. Aguirre; test. Santiago Orgeira; Juan F. y Tomas Gomez con Matilde Gonzalez de Gomez; Manuel Parra con Elvira Lujan; Luisa B. de Leal con Juan Leal; Manuela Echezarreta; Hilario Dobal con Apolinario Doldan.

Trámite—Carleri y Artagaveytia con Carlos de la Serna; Dolores Baltar de Ucar con Dolores Rivero; Jacinto Barbaere con Eulogio Taborda; Puerto y Casal con Arsenio Saborido y esposa; Manuel Rovira con Pedro Rada; Blas Montes con Lucila Guerequis de Perez; Pascual Mectrano con Carlos Bragonci; Manuel E. Rovira con Julio Rodriguez; Filomena Perez de Macedo con su esposo y Luis Toribio; Manuel E. Rovira con la sucesion Bernabe Magariños; Jose Barattini con Antonio Dapelo; Aurelia Fernandez de Iriondo; sucesion Lazaro Felipponi con Ovidio Warnes; Antonio Bianchessi con Domingo Fornieto; Enrique Piquet con Eduardo Gumera, terceria Maria Mac-Eachen de Gumera; Achilli del Ponte con Achilli Luppi; Jose Faraso con Francisco Fuentes y Juan Baneiro; Chute Brooks con Juan Francisco Alonzo; Ramon Lopez con Ramon Chala; Jose Ponti con Gervasio Burgueño; Pedro Capdehourat, Manuel Tusso con Andres Morteiro; Manuel A. Gonzalez con Cristóbal Pedrenzini; Nicolas Chapores con Feliz Castro.

Incidentes—Julio W. Pizzala; Simon Bignolas con Antonio Ramos; terceria Genoveva Honorina

Nicolas Lenguas, escribano público.

A los curiales

Les prevenimos que enviamos á la Escribanía de Cámara y á la de todos los Juzgados, 6 ejemplares de la hoja suelta que contiene los avisos judiciales que se publican en este diario, y que, por su formato, es aparente para agregarse á los expedientes.

Esa resolucion en nada altera el compromiso contraido por la empresa, de dar gratis uno ó mas ejemplares de la hoja referida, á los que tengan interes en ella, á los suscritores á El Siglo, á los abogados, procuradores y á los Juzgados inferiores que la soliciten en esta oficina.

Juzgado Nacional de Hacienda

[illegible]

Juzgado de Comercio

[illegible]

Juzgado de lo Civil

[illegible]

Juzgado de Paz de la 1.ª seccion

[illegible]

Juzgado Letrado Departamental

[illegible]

FOLLETIN 11

SANTA CECILIA

Llegó el otoño, y la cosecha no hizo sino aumentar la familiaridad. Las hojas marchitas caian de los árboles, pero no marchitaban el amor; y cuando la tormenta y la lluvia impedian el paseo, Calisto tenia siempre un libro para devolver, ó una pregunta que hacer.

El invierno era un contratiempo; mas al llegar el invierno, el conde Manuel contrajo un fuerte resfriado, peligroso para su edad. El jóven entonces fué todos los dias al castillo; mañana y tarde, no dejaba nunca el lecho del conde, al que suministraba con solicitud filial las bebidas, y leia desde el principio hasta el fin la *Gaceta Piamontesa*.

Cecilia, tambien ella, estaba siempre á la cabecera del padre y para el conde Manuel era casi una necesidad tener á los dos á su lado. Caselli por aquí, Caselli por allí, no habia mas que Caselli, y él era quien despachaba todos los negocios, quien dirigia la casa, como si fuese su jefe.

Todos en el pueblito de D...... creian ya probable un matrimonio entre los dos jóvenes, y habia, como siempre, quien criticase al conde y quien lo elogiase. D. Bernardo, á quien el conde nunca habia dicho nada, pero que veia su predileccion para con Calisto, no decia ni sí, ni nó, á los que le dirigian preguntas. El anciano criado no tenia nada que decir, pero deseaba con todo su corazon, que el elegante señorito se casase de veras con la condesita y lo mas pronto posible.

Cecilia no pensaba en nada, no deseaba nada; Calisto nunca le habia manifestado nada al respecto, y no habia por consiguiente, motivos para mostrarse mas reservado. Amaba, sin desear nada mas, y se encontraba feliz.

Mas si el cielo estaba sereno sobre sus cabezas, alguna pequeña nube negruzca empezaba á turbar el horizonte.

La tempestad no debia estar muy léjos.

XIV

La primavera estaba avanzada... Dejadme saltar algunos meses para adelantar la narracion. El mes de Mayo esmaltaba de un verde hermoso la campiña, cuando aquella pequeña nube, aumentada por millares de vapores, se trasformó pronto en tempestad sobre la cabeza de Calisto.

El cartero de D... llevó al conde, junto con el único periódico una carta de Turin, que fué leida repetidas veces y con mucha atencion por el dignísimo gentilhombre.

Era de un amigo suyo, el anciano marqués de Cardiana, gran Chambelan de la Córte, con el que desde hacia mucho tiempo tenia cortada la correspondencia, no ciertamente por discrepancia de opiniones, porque, como ya he dicho, las creencias liberales del conde Manuel no penetraban mas allá de su cútis, y todos lo sabian.

El anciano marques de Cardiana, despues de haber participado al amigo las novedades de la Córte, le anunciaba la visita de su hijo, jóven de veinte y seis años, que era un poco calavera en razon de la edad, pero para quien el matrimonio seria sin duda un santo remedio. Mas claramente (y esto no lo decia el marques,) el jóven llevaba en Turin una vida ociosa, y los usureros le prestaban sumas crecidas con harta facilidad; por eso el padre, que tenia que pagar por él mas de cien mil francos, habia pensado en casarlo; y no habia podido hallar mejor nuera que la hija de su antiguo amigo, la que á la muerte del padre habria heredado un patrimonio de setecientos mil francos, y tal vez algo mas.

«Te envio al jóven, decia la carta, tú verás si es partido conveniente para tu hermosa hija, de la que se dicen maravillas. Si no te conviene, escríbeme con toda franqueza; él no sabe nada y no haré mas que llamarlo nuevamente á Turin. Nosotros serémos siempre los buenos y sinceros amigos de toda la vida.»

El marqués de Cardiana, que escribia esta carta, era un hombre cuatro ó cinco veces millonario y no tenia sinó dos hijos; ademas pertenecia á la primera nobleza piamontesa, y se jactaba de que un antecesor suyo habia ido á Rodas con Amadeo de Saboya; y no se podia desconocer que aquel era un magnífico partido si el jóven era bien educado; de lo que no debia dudarse tampoco, siendo él un Cardiana.

Todas estas bellas razones asomaron á la mente del conde Manuel, entre un periodo y otro de aquella carta milagrosa. Por otra parte, ¿á quién daria por marido á su hija en tanto que ella continuase encerrada entre estas montañas? Ya que tal paso debia darse, lo mejor era darlo pronto y aprovechar una ocasion, que despues no se presentaria tan fácilmente, con una corona de marqués en la cabeza y dos millones en el bolsillo.

El conde en pocos momentos tomó su resolucion. Levantó los ojos de la carta y dirigiéndose á Cecilia que se hallaba sentada al piano, mientras Calisto recorria rápidamente el periódico, le anunció la llegada del jóven marqués de Cardiana, que era tambien algo pariente de ellos, el que venia trayéndoles los saludos del padre, á pasar unos dias de campo en las Langas.

La jóven se puso pálida, y sus ojos llenos de improviso espanto, buscaron súbitamente los de Calisto. Tambien él se habia puesto mas pálido que un cadáver.

El conde Manuel no advirtió esa mirada y despues de tomar el diario que Calisto habia dejado caer sobre la mesa, salió al terrado para digerir como de costumbre, las cuatro páginas enteras de su gaceta.

—Cecilia!—esclamó el jóven, acercándose á ella, apenas el conde habia salido;—este hombre será vuestro marido!....

—¡Dios mio! no corrais tanto!—contestó la condesita, sin encontrar ni estraño, ni inconveniente que él por vez primera la llamase con ese nombre.

—El viene, es cierto; pero por el mismo camino que viene, puede tambien volverse.

—Si así fuese!.... Pero qué quereis, hay previsiones que engañan raras veces.

—¿Por qué me decis eso?—repuso Cecilia mas asustada de lo que queria hacer comprender.

Sus temores efectivamente correspondian demasiado bien á los del jóven. ¿Qué queria ese marquesito de Cardiana, del que nunca se habia hablado? ¿Por qué venia á interponer su desconocida persona en un tranquilo idilio campestre, sin otra razon que la ya muy ridícula por sí misma, de llevar noticia del padre, desconocido igualmente para los jóvenes, y nunca nombrado, ni recordado tampoco por el conde?

—¿Por qué me decis eso?—preguntó, pues, sobresaltada Cecilia, mas no para tener una respuesta, porque la verdadera, la única que se pudiese dar, ya se la habia dicho muy claro su presentimiento.

—¿Por qué?.....—contestó Calisto—Yo pregunto, mas bien que á mi mismo, á vos, oh Cecilia, ¿por qué he vuelto yo á estos sitios, que no debia ver nunca mas?

Y pronunciando estas palabras, Calisto se golpeaba la frente con las manos, como si quisiese quebrarla y hacer salir los penosos pensamientos que remolineaban en su cerebro. La jóven lo contemplaba con profunda pena, sin agregar palabra.

—¡Oh! perdonadme, señorita!—repuso Calisto—Yo ignoro lo que digo, y el dolor no me permite tampoco espresar exactamente lo que pienso. Como quiera que sea, ¿no he conocido yo vuestra casa? ¿No he vivido un año feliz?

La condesita no contestó, pero su turbacion era la mas elocuente de las contestaciones.

Pasaron dos dias, dos brevísimos dias, en los que Cecilia estuvo muy afable con Caselli, y mas melancólica que de costumbre. A la mañana del tercero llegaba al castillo, recibido con mucha alegría por el conde Manuel, el marquesito de Cardiana.

Era éste un hermoso jóven de bella presencia, ataviado y perfumado como un pisaverde de sus tiempos, que hablando cortaba la *erre* y hacia silbar la *esse*, segun la costumbre de sus iguales, lleno de orgullo con los hombres y de melindres con las señoras. Venia al castillo de Villa Servia con un palafrenero y dos caballos del mismo modo que si hubiese ido á dar un paseo al Valentino; cuando al hotel D..... habia llegado con un regimiento de balijas y de baules, que habia podido hacer competencia á un viajero inglés.

A la condesita Cecilia no agradaban mucho hombres de esa clase; así es que, á pesar de sus zalamerías, ó precisamente por éstas, fué muy reservada con él, hasta donde lo permitia la educacion á una jóven de su categoría.

Pero desde ese dia, adios paseos por los campos, adios fáciles encuentros, adios motivos de alegres conversaciones. Los hermosos sueños de Calisto desaparecian de golpe. Paseaba agitado por esos caminos, que le recordaban tantas alegrías, y no hallaba ya placer alguno en lo sereno del cielo ó en el verde de la campiña. Levantar los ojos y percibir las torres almenadas del castillo de Villa Cervia, era para él un tormento insufrible y entonces retrocedia de súbito buscando tregua á su dolor, y no hallándola nunca, porque el dolor lo llevaba consigo.

El conde Manuel profesaba á Calisto siempre el mismo cariño y lo presentó como un amigo queridísimo al marquesito, quien le contestó con un medio saludo, no oyendo al lado del nombre ningun título de nobleza.

Este marquesito recien llegado consideraba á Caselli como un intruso, y la sencillez de su trage, y su humor taciturno los tomó fácilmente por pobreza de aldeano y por rustiquez plebeya. Cuando él hablaba de sus viajes á Lóndres, á Paris, á Viena, Calisto no queria tomar nunca parte en sus conversaciones, ni hacerle comprender que esas capitales las conocia tan perfectamente como él, dejando que el marquesito echase á rodar sus pataratas á la jóven y que el conde Manuel hiciese los elogios mas exagerados del forastero.

¿Qué le importaban, finalmente, á él los elogios prodigados al otro? Bien sabia y veia claramente con sus ojos cuán poco agradaban á su amada niña los cumplidos y las afectaciones del marquesito de Cardiana.

Un dia mientras que este último habia ido á cabalgar por los alrededores del pueblito de D..... la condesita Cecilia hallándose sola con Calisto le dijo:

—Señor Caselli, yo creo efectivamente, que mi padre piensa casarme.

—¿Y qué le habeis contestado?

—Nada, porque él todavia no me ha hablado.

—¿Y qué le contestareis, cuando os hable?—dijo el jóven, con el mismo tono del que espera de una palabra su sentencia de vida ó de muerte.

—Yo....,—contestó Cecilia.—Perdonadme, señor Calisto!.... no lo sé....

Y viendo cómo habian turbado al jóven esas palabras, la condesita agregó con melancolía:

—Decidme, ¿qué contestariais vos en mi lugar, á la pregunta de mi padre?

Calisto no contestó. No era tan egoista como para no comprender las angustias de la jóven. Guardó silencio algunos minutos, ocultándose el rostro con las manos; mas ese silencio maduraba una enérgica resolucion. Efectivamente, despues de un momento, el jóven se levantó y dijo á Cecilia:

—Tengo que hablar al señor conde.

Y sin esperar que ella le preguntase el porqué, salió del salon donde se hallaban ambos, y se dirigió al terrado, donde el conde Manuel se estaba sentado leyendo su periódico de costumbre.

—Señor conde,—dijo él cobrando valor,—tengo necesidad de hablaros.

—Hablad, mi amigo, hablad,—contestó el conde Manuel poniendo el periódico sobre el parapeto.—Y ante todo sentaos aquí, cerca de mí.

—No, señor conde. Tengo que pediros una cosa, debo pedirla de parado, con la cabeza descubierta, con aquel profundo respeto que siempre he tenido por vos.

—Oh, no me hagais temblar; hablad pronto, pues.

—Señor conde,—continuó entonces Calisto, haciendo violencia á las palabras que no querian salir de los labios,—yo vengo á pediros la mano de vuestra hija la condesita Cecilia de Villa Cervia.

XV

Dió un brinco sobre su asiento el anciano gentilhombre, y contempló al jóven Calisto, como quien no presta fé á sus oidos y tiene necesidad de nuevos testimonios.

Mas el jóven se hallaba parado á dos pasos de él, pálido, modesto y severo como un valiente que espera la muerte. Y de seguro, no se prometia una respuesta favorable; pero, despues de pronunciadas esas palabras fatales, se sentia preparado á todo.

Duró entre ellos una pausa que pareció muy larga á ambos; pero mas larga al conde Manuel, que tenia que contestar. Bajó los ojos, los levantó dos ó tres veces y despues de haber buscado en vano que le contestaria, no halló mas que esta triste pregunta:

—¿Me hablais con seriedad?

—¡Oh, señor conde!—esclamó irritado Calisto.—¿Os parece mi pregunta á propósito para chancear?

—No, no.... repuso el conde. Dios me libre. Sin embargo, es tan nuevo é inesperado lo que habeis dicho....

—Sí, es nuevo, señor conde; pero no es nuevo el afecto que he concebido por vuestra hija. Soy indigno de ella, no lo ignoro; muy indigno, pero del mismo modo que podrian ser todos los hombres del mundo, delante de tanta hermosura, de tanta virtud, de tanta nobleza de inteligencia.

El conde Manuel escuchó con profunda atencion las palabras del jóven, y despues de algunos segundos de silencio, contestó:

—Haceis justicia á la condesita de Villa Cervia, y os doy las gracias. Pero decidme, señor Caselli, ¿desde cuando habeis resuelto pedirme su mano?

—Hoy mismo, señor conde; y he pensado tambien que una vez tomada una resolucion de esta naturaleza, seria inconveniente cualquier dilacion.

—Y habeis obrado sabiamente. Yo pienso que vos, leal como sois, no habreis dicho nada á mi hija que....

—Nada, señor Conde!—interrumpió Calisto—siquiera le he hablado de este mi propósito.

—Lo creo; y os contestaré con igual franqueza que ademas de las muchas razones, que se podrian á vuestro pedido, y que la perspicacia vuestra os hará comprender que en nada se relaciona con vuestro carácter, hay otra, de que quiero hablares al instante. Habeis llegado demasiado tarde, Sr. Caselli. Ayer he concedido la mano de mi hija al jóven marques de Cardiana.

Dichas estas palabras fatales, tambien el conde Manuel se sentia mas desahogado. El amor de Calisto le llegaba como un rayo en medio de un cielo sereno: su pedido lo ofendia en todas sus creencias de noble; pero no podia olvidar de golpe su cariño por el jóven Caselli, la respetuosa amistad de este último, y comprendia ademas el dolor que sufria el corazon del enamorado, para llevarlo á ese desesperado coloquio.

Sobre la mente y sobre los ojos de Calisto se estendió una nube, que él en vano intentó arrancar pasándose las manos sobre la frente mientras murmuraba:

—¡Ah!, lo habia previsto!....

El conde callaba, y esperaba con pesar y con impaciencia, el fin de esa penosa escena.

—¿Y la condesita lo sabe?—preguntó finalmente Calisto.

—No,—contestó el anciano gentilhombre,—hoy mismo se lo participaré, presentándole al marqués de Cardiana como su esposo.

—¿Cómo, señor conde?—esclamó Calisto, que no pudo contenerse por mas tiempo.—¿Y sin decirle nada?..... sin preguntarle ántes si su corazon consiente?....

El conde Manuel entonces se dió á conocer como era efectivamente, el noble y orgulloso castellano para quien Calisto no era sino el pobre plebeyo.

—Mi hija, Sr. Caselli,—dijo levantándose,—es de la sangre de los Villa Cervia, y lo que su padre hace está bien hecho para ella. Siento haber tenido que recordarlo.

—Perdonadme, señor conde,—continuó Calisto, al que la gravedad del coloquio daba fuerzas para sostenerlo.—Vos comprendeis que yo pongo ahora en este juego cruel mi última esperanza, mi tranquilidad, mi vida. Ahora que he empezado, sed cortés, compadeceos de mí, y dejadme terminar,